

Informalidad Laboral y Pobreza Urbana en Colombia

Jorge Andres Dominguez Moreno¹

Resumen

El argumento principal en este documento es que la pobreza tiene origen en las relaciones de producción, en la manera como los individuos generan sus ingresos. Por tanto, se analiza la relación entre la informalidad laboral y la situación de pobreza de los hogares urbanos de las trece áreas metropolitanas de Colombia. La informalidad laboral se mide con respecto al criterio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en donde se identifican las unidades económicas de menor productividad, y la pobreza se mide con la línea de pobreza ajustada por el Departamento Nacional de Planeación (DNP). La principal conclusión es que el hecho de que el jefe del hogar se encuentre en el sector informal del mercado laboral hace que el riesgo de que su hogar sea pobre se incrementa en un 125% con respecto a aquellos que se encuentran en el sector formal.

Palabras Clave: pobreza, mercado laboral, informalidad laboral

JEL: J81, I32

Abstract

The main argument in this paper is that poverty is rooted in the relations of production, in the way people generate their income. Therefore, we analyzed the relationship between informality and poverty of urban households in thirteen metropolitan areas of Colombia. Labor informality is measured against the criterion of the Organización Internacional del Trabajo (OIT) which identifies the economic units of reduced productivity, and poverty is measured by the poverty line set by the National Planning Department (DNP). The main conclusion is that the fact that the household head is in the informal sector labor market makes the risk of your household being poor increases by 125% compared to those found in the formal sector.

Key Words: Poverty, labor market, labor informality

JEL: J81, I32

¹ Joven Investigador (Colciencias 2009-2010). Este documento es el resultado de la investigación financiada por Colciencias, y contó con el aval del Grupo de Investigación de Economía Laboral de la Universidad del Valle y con la tutoría del profesor José Ignacio Uribe - a quien le doy las gracias -. También extendiendo los agradecimientos a los profesores Harvy Vivas, Juan Byron Correa y Héctor Fabio Ramírez por las valiosas discusiones y comentarios sobre el tema.

Introducción

La imposibilidad de tener acceso a un trabajo digno, como garantía de ingresos regulares, es uno de los principales determinantes del empobrecimiento de la sociedad. Para el año 2008, aproximadamente el 46% de la población colombiana se encontraba por debajo de la línea de pobreza (MESEP, 2009). Según el Informe del PNUD (1997) las personas que se encuentran en situación de pobreza se enfrentan a limitaciones en el acceso a bienes y servicios básicos. Además de grandes limitaciones para acceder a un trabajo productivo y bien remunerado. De hecho, las características de pobreza, limitan de manera significativa la ampliación de las opciones de vida de las personas, en especial las que tienen que ver con el acceso a puestos de trabajo productivos.

La idea principal en este documento es que la pobreza tiene origen en las relaciones de producción. Partiendo de este criterio, el vínculo entre trabajo y pobreza no es arbitrario, en otras palabras, la pobreza material se encuentra asociada al empleo, a la manera como los individuos generan sus ingresos. La información de las encuestas de hogares revela que el componente más importante de los ingresos de los miembros de un hogar son los ingresos laborales; por lo tanto, en la tarea de analizar los determinantes de la pobreza es necesario analizar la estructura del mercado laboral del país como uno de los más importantes.

Operacionalmente el subempleo y la informalidad son las medidas tradicionales para examinar la calidad del empleo. En particular, esta última pretende identificar las actividades económicas de menor productividad y en consecuencia, de bajos ingresos (PNUD, 2007). Según los resultados de la investigación de informalidad laboral del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para el año 2008, en el total de las trece áreas metropolitanas, aproximadamente el 57% de la población ocupada se encontraba en el sector informal.

El DANE identifica al empleo informal con los criterios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), proyecto PREALC 78, en donde se considera que son informales aquellos empleados particulares y obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta diez (cinco) personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; los trabajadores familiares sin remuneración; los empleados domésticos; los jornaleros o peones; los trabajadores por cuenta propia, excepto los independientes profesionales; y los patronos o empleadores de empresas de diez (cinco) trabajadores o menos. Se excluyen los obreros o empleados del gobierno (DANE, 2009).

Esta identificación de informalidad incluye a personas sin preparación técnica o profesional o que trabajan en empresas pequeñas. Condiciones que se encuentran fuertemente

relacionadas con escasez de capital físico y humano y por tanto, con bajos niveles de productividad laboral. Como se expone en el informe de PNUD (2007), la principal característica de los empleos informales es la precariedad expresada en menores ingresos, peores sitios y condiciones de trabajo e inestabilidad laboral; condiciones que llevan a situaciones de pobreza o, por lo menos, incrementan el riesgo de ser pobre.

El objetivo del presente documento es analizar la pobreza que se vincula con la precariedad del trabajo. En otras palabras, estudiar la relación básica entre las condiciones de pobreza de los hogares urbanos y la estructura del mercado laboral en donde la mayor proporción de puestos de trabajo se generan en el sector informal. La hipótesis central del documento es que el hecho de que el jefe del hogar se encuentre en el sector informal del mercado laboral incrementa el riesgo de que su hogar sea pobre. En este sentido, la condición de trabajador informal termina siendo uno de los principales determinantes de la situación de pobreza de los hogares.

Esta hipótesis se contrastará utilizando la información a nivel de hogares de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del segundo trimestre de 2008 del DANE, se hace uso teórico del enfoque estructuralista para identificar a la fuerza de trabajo informal y, para identificar a los hogares pobres, la metodología de las líneas de pobreza.

1. El Sector Informal

En cuanto a la identificación de la fuerza de trabajo informal existen dos enfoques que tienen mayor relevancia en la literatura especializada. Estos enfoques difieren tanto en la identificación de los trabajadores informales como en las recomendaciones de política para enfrentar el problema. Uno de ellos es el enfoque estructuralista, en donde se plantea que el mercado laboral se encuentra segmentado y que un importante porcentaje de trabajadores se vinculan al sector informal debido a que el sector moderno no es capaz de generar los suficientes puestos de trabajo, es decir que coexiste un sector intensivo en capital y tecnología de alta productividad con un sector de baja productividad intensivo en mano de obra y con escasez de capital. Por tanto, la ocupación en el sector informal se presenta, básicamente, como una solución ante una situación de desempleo.

Bajo este enfoque teórico, los trabajadores informales, son involuntarios y la informalidad laboral es un fenómeno que se encuentra relacionado con bajos niveles de productividad, bajos niveles de capital humano y pobreza (ver: Lewis (1954), OIT (1972) y Hart (1970 y 1973), Gasparini y Tornarolli (2007), Tornarolli y Conconi (2007), Bosh y Maloney (2008)).

Operacionalmente, desde este enfoque, para identificar a los trabajadores informales, se utilizan características como el tamaño de la planta, la posición ocupacional y la dotación de capital humano (esto para aproximarse a una medida de productividad). La recomendación de política más importante desde este punto de vista, para reducir los porcentajes de informalidad, se enfoca en el desarrollo de actividades industriales, orientado a la generación de puestos de trabajo de mayor productividad. Este es el enfoque que fundamenta teóricamente la medición de informalidad laboral que realiza el DANE para el caso colombiano.

Por otro lado, desde el enfoque institucionalista, se argumenta que tanto trabajadores como empresas tienen la capacidad de hacer una evaluación costo/beneficio con respecto a la decisión de operar en el sector formal o informal, de esta manera toman la decisión de vincularse al sector que les reporte mayor utilidad. Desde este enfoque, el determinante principal de la informalidad laboral son los altos costos de ser formal. Por tanto, los altos porcentajes de informalidad laboral reflejan la existencia de grandes barreras tanto para la formación de nuevas empresas como para el funcionamiento de las ya establecidas (ver por ejemplo De Soto (1989), Loayza (1997 y 2007) y Zylberstajn y Graca (2003) o Mejía y Posada (2007))².

2. Pobreza por Ingresos

Cuando se trata de medir la pobreza se intenta definir y operacionalizar una herramienta que permita medir el grado de la no satisfacción de las necesidades humanas de una sociedad. La dificultad se presenta cuando se argumenta que estas necesidades humanas pueden ser diferentes tanto entre culturas como entre miembros de una misma sociedad. Sin embargo, Doyal y Gough (1994) sostienen que existe un conjunto de necesidades comparables entre sociedades y que las personas en diferentes culturas tratan de satisfacer dichas necesidades de formas distintas. Sin embargo, los autores argumentan que es posible identificar fines humanos objetivos y universales que el individuo debe alcanzar para poder optimizar sus oportunidades vitales. Por tanto, cada sociedad ha generado o se encuentra en un proceso de generación de un consenso moral sobre un conjunto de necesidades fundamentales, y que el hecho de satisfacer estas necesidades es una condición determinante para tener una existencia humana digna.

² Existen enfoques alternativos que analizan la informalidad utilizando argumentos de ambos enfoques como el que plantean en Uribe y Ortiz (2006) y Perry *et al* (2008).

Por otro lado, autores como Smith (1980), Runciman (1966) y Townsend (2010), entre otros, defienden el punto de vista del relativismo de las necesidades humanas. Su argumento principal es que cada sociedad tiene sus propias necesidades, y que estas son cambiantes en función de la naturaleza de la formación social. Y, a nivel del individuo se argumenta que solamente los seres humanos son quienes pueden determinar aquello que necesitan o no necesitan.

Sin embargo, con todos los problemas que pueda tener una medida absoluta de pobreza, es necesario tener una aproximación objetiva para identificar la privación de necesidades fundamentales de los individuos. Además, es de importancia empírica construir un indicador que permita conocer qué porcentaje de la población se encuentra en determinada situación; de hecho, uno de los principales consensos de Naciones Unidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Naciones Unidas, 2010) tiene que ver la reducción de la pobreza y el hambre del mundo, y la medida de pobreza utilizada para evaluar el avance de este objetivo es la línea de pobreza.

Tanto a nivel internacional como nacional existe una amplia literatura acerca de la medición de la pobreza, donde se analizan las metodologías para identificar a los pobres (métodos directos o indirectos, absolutos o relativos, objetivos o subjetivos, etc.) y donde se estudian las metodologías de construcción de líneas de pobreza y de indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (ver: Feres y Mancero (2001), Beccaria, Feres y Sáinz (1997), Ravallion (1999) y los trabajos de la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP), del Departamento Nacional de Planeación (DNP) para Colombia).

En la literatura existen, básicamente, tres corrientes principales para medir pobreza: una de ellas es la de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que fue la primera herramienta de Naciones Unidas para conocer las condiciones en las cuales vivían las personas después de las guerras mundiales. El objetivo de un indicador de NBI es medir si el hogar efectivamente tiene acceso a un conjunto de bienes y servicios básicos. El NBI es un indicador sintético, en donde se tiene en cuenta un conjunto de carencias claramente identificables, y con ello se clasifica como pobre al hogar en donde se presente una de las cinco carencias mencionadas. Generalmente, un indicador NBI mide cinco tipos de carencias: pisos y paredes; agua potable y sistema de alcantarillado; hacinamiento; educación; y dependencia económica. Sin embargo, este indicador se queda corto a la hora de identificar todas las necesidades a las cuales está sometido un hogar que se encuentra en situación de pobreza – libertad, salud, participación social, etc. (Fresneda, 2007).

Por otro lado están las líneas de pobreza que son una medida indirecta de la satisfacción de necesidades. La identificación de los hogares pobres utilizando la línea de pobreza presenta problemas no despreciables, de hecho es simplemente una medida indirecta de no

satisfacción de las necesidades humanas básicas. El objetivo del indicador es medir si la unidad de análisis tiene la capacidad – en términos de recursos monetarios – de satisfacer sus necesidades básicas.

El indicador de NBI califica la satisfacción de unas necesidades específicas por parte de los hogares, mientras que el ingreso es una de las herramientas más importantes para satisfacerlas – es un satisfactor, como es llamado en la literatura especializada. De hecho, como lo presenta Barry (1965), todas las definiciones de necesidades se adaptan al esquema de relaciones: A necesita de X para lograr Y . En donde A es la unidad de análisis (individuo), X es un vector de satisfactores e Y un vector de necesidades básicas. Por tanto, el ingreso, siendo un elemento del vector de satisfactores, es tan sólo uno de los factores que determinan las oportunidades reales de los hogares y de las personas que los conforman. De hecho, como lo argumentan Doyal y Gough (1994), cuando las necesidades se entienden como universales (básicas), estas se hacen implícitas y la atención de A se centra en buscar la forma de conseguir X .

Operativamente, el método de la línea de pobreza parte del cálculo de una canasta normativa alimentaria, y luego se expande el costo de la canasta por medio de un factor (coeficiente de Engel) para tener en cuenta el costo de otras necesidades (este método es usado por la CEPAL para hacer los análisis correspondientes).

El otro enfoque es el de las capacidades planteado por Amartya Sen. Desde este enfoque se rescata la importancia no sólo del acceso a los bienes sino también la capacidad de la persona para promover sus fines. Sen (1983) sostiene que el nivel de vida de un individuo se encuentra determinado por las “*capacidades*” y no necesariamente por los bienes que posee ni por la utilidad que reporten estos bienes. Este enfoque ha suscitado un enorme interés, pero su operacionalización aun no se ha llevado a cabo. Además, como lo plantean Doyal y Gough (1994), este enfoque no está libre de confusiones y críticas. Sin embargo, como argumentan Beccaria, Feres y Sáinz (1997), estos enfoques, en principio diferentes, no son formas alternativas para identificar a los grupos pobres, sino que describen características diferentes o aspectos parciales de un fenómeno complejo llamado pobreza.

3. Relación entre Pobreza e Informalidad Laboral

Se han realizado varios estudios que analizan la relación entre diferentes variables y la probabilidad de que un hogar se encuentre en situación de pobreza, como el tamaño del hogar, la edad, el sexo y el nivel educativo del jefe del hogar, la cantidad de horas de trabajo del jefe del hogar, la rama de actividad en donde éste se ocupa o el desempleo como

en los trabajos de Castaño, *et al* (1992), Sierra, *et al* (1994), Vivas (1996) y Núñez, Ramírez y Cuesta (2007).

Los resultados señalan que el riesgo de que un hogar sea pobre se incrementa cuando el jefe del hogar es relativamente joven, cuando este tiene un bajo nivel educativo y cuando es una mujer quien se encuentra a la cabeza del hogar. También se encuentra que el riesgo se incrementa con el tamaño del hogar, cuando la tasa de dependencia del hogar es alta y cuando la educación promedio del hogar es relativamente baja. En este sentido las propuestas para solucionar el problema de la pobreza vienen a ser, por ejemplo, la reducción de las tasas de fecundidad para disminuir los tamaños de los hogares y las tasas de dependencia o, debido a que existen grandes diferencias entre los niveles educativos de pobres y no pobres, mejorar la educación de la población pobre como lo señalan Henao y Sierra (1991), Castaño, *et al* (1992), Sierra *et al* (1994) y Núñez y Ramírez (2002). Sin embargo, existen pocos trabajos que analizan la relación entre la situación de pobreza de los hogares y la informalidad laboral.

También existen investigaciones que han analizado los determinantes de que un trabajador se encuentre en el sector formal o informal del mercado laboral como García (2009), Perry *et al* (2008), Uribe y Ortiz (2006), Portes (1995), De Soto (1989) y Edwards (1975) entre otros, quienes, ya sea desde una perspectiva estructuralista, institucionalista o desde una combinación de ambas perspectivas, discuten y analizan el hecho de que, en muchos países subdesarrollados, los mercados de trabajo se encuentran conformados por un sector formal y uno informal.

Uno de los puntos críticos en la discusión de la relación entre pobreza e informalidad tiene que ver con la heterogeneidad del sector informal. De hecho, así como lo exponen Perry *et al* (2008), Núñez (2002), García (1999), Mesa-Lago (1990), Castells y Portes (1988) y Fortuna y Prates (1989), no todos los trabajadores informales pertenecen a hogares pobres, ni todos los trabajadores formales pertenecen a hogares no pobres, pues el sector informal se caracteriza por ser bastante heterogéneo. De hecho, empíricamente se ha encontrado que existe un alto porcentaje de trabajadores informales que tienen altos ingresos y que no se podrían identificar como miembros de hogares pobres.

Una referencia obligada para el tema en Colombia es el documento de Bourguignon (1979), en donde el autor, desde la teoría del desarrollo³, y siguiendo a autores como Souza y Tokman (1976) y Webb (1974) identifica al sector tradicional o residual colombiano como el conjunto de actividades productivas que operan con cinco o menos trabajadores y al

³ Coexistencia de un sector moderno en donde las empresas cuentan con una organización eficiente, con un alto nivel de tecnología y remuneran bien a sus empleados. Y un sector residual en donde las personas apenas sobreviven en actividades de baja productividad. El autor argumenta que ninguno de los dos sectores es completamente independiente del resto de la economía (Bourguignon, 1979).

sector moderno o formal como el conjunto de todas las unidades de producción que emplean seis o más personas. Además, todas las personas con educación universitaria y todos los empleados gubernamentales se consideran como miembros del sector moderno, sin tener en cuenta el tamaño del establecimiento en donde estén empleados. Finalmente, los trabajadores del servicio doméstico se incluyen en el sector tradicional.

El autor, utilizando información de Encuestas de Hogares para cuatro áreas metropolitanas de Colombia (Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla) encuentra que aproximadamente la mitad de las familias urbanas carecen del ingreso necesario para satisfacer sus necesidades básicas; además, que aproximadamente el 27,5% de las personas empleadas no reciben ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas. También encuentra que la pobreza urbana no está concentrada en, o limitada al sector tradicional, y la diferencia de ingresos en ambos sectores – tradicional y moderno – se debe a diferencias estructurales en términos de educación, edad, horas de trabajo, etc.

Mesa-Lago (1990) argumenta que la información estadística para varios países indica que existe una relación estrecha entre la pobreza y el sector informal. El autor señala, además, que otras características de la informalidad que se relacionan positivamente con bajos ingresos son: la escasa calificación y la escasez de capital, el reducido acceso al crédito institucionalizado y el uso de tecnología tradicional o de mano de obra intensiva; aspectos que también caracterizan a trabajadores de hogares pobres.

El hecho de que medir la relación entre la pobreza y las condiciones que impone el mercado laboral sea una cuestión complicada, no ha evitado que se trabaje sobre el tema. En Leguizamón (2005) se analiza el vínculo entre trabajo y producción de la pobreza en América Latina y el Caribe. En términos generales se argumenta que:

“...los medios de empleo generan ingresos o recursos que provienen de la venta de la fuerza de trabajo o del autoempleo, y por ello su carencia, precariedad o bajos ingresos son aspectos fundamentales para la producción de la pobreza.”
(Leguizamón, 2005, Pág. 22).

En el mismo sentido, Tenjo (2001) argumenta que los ingresos de los pobres son bajos porque, por un lado, tienen menor cantidad de capital humano (lo que afecta negativamente sus ingresos), y por otro lado, tienen menores oportunidades de empleo. El autor señala que la diferencia de ingresos entre pobres y no pobres no se debe a aspectos cuantitativos, sino que también existen aspectos no observables y un funcionamiento del mercado laboral que discrimina contra los pobres. Entre los principales resultados, se encuentra que la pobreza es más representativa entre las familias de los trabajadores del sector informal.

También Bonilla (2007) analiza las características del mercado laboral y su relación con la pobreza de los hogares colombianos. En el documento se establece una relación básica entre el mercado de trabajo y los niveles de pobreza e indigencia medidos por ingreso. El autor argumenta que el crecimiento económico de Colombia es inequitativo e insuficiente en cuanto a la generación de nuevas oportunidades de trabajo, a la incorporación a los sistemas integrales de seguridad social y a la reducción sistemática de la pobreza. De hecho, el Gobierno Nacional intenta atenuar la pobreza mediante la asignación de subsidios cuyo impacto no es permanente. La economía colombiana – dice el autor – se caracteriza por tener una oferta abundante de mano de obra que tiene fuertes incentivos a participar en el mercado de trabajo⁴ y por el otro lado, no hay una respuesta adecuada y eficiente del aparato productivo.

Por último, Pedraza (2009) utiliza la información de las Encuestas de Calidad de Vida (ECV) de 2003 y 2007 de la ciudad de Bogotá para mostrar empíricamente la influencia de la segmentación del mercado laboral en la exclusión social de un individuo. Pedraza, justificando empíricamente que el sector secundario del mercado laboral genera empleos de menor calidad con respecto al primario⁵, construye un indicador de exclusión social con diferentes dimensiones (física, de capital humano, económica, de capital social, política y laboral) por medio de Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) y encuentra evidencia de privaciones dentro de los individuos ocupados. Argumenta que existen individuos ocupados cuyo ingreso no alcanza para suplir las necesidades básicas (sector secundario) y otros con mejores condiciones laborales (sector primario). Es decir que el hecho de que el individuo se encuentre ocupado en el sector secundario del mercado laboral, limita las posibilidades para vivir la vida que los individuos desean. La principal conclusión del documento es que las condiciones negativas del mercado laboral influyen de manera significativa en la exclusión social y, por tanto, la existencia de segmentación en el mercado laboral afecta la exclusión social.

4. Análisis Empírico

El DANE introdujo en las encuestas sobre mercado laboral varias preguntas que permiten realizar una aproximación a la medición de la informalidad con el fin de obtener información más completa sobre la situación de los hogares colombianos (DANE, 2009).

⁴ Cuando se presenta una situación de insuficiencia de ingresos en el hogar, se presentan casos de trabajo infantil, los jóvenes abandonan sus estudios y las amas de casa salen del hogar para trabajar y ayudar a generar el ingreso faltante. Estos trabajadores adicionales se vinculan al rebusque y la informalidad, en donde se ocupan en empleos precarios o autoempleos (Bonilla, 2007).

⁵ Pedraza identifica a un mercado laboral segmentado cuando éste se divide en grupos de trabajos de diferente calidad que difieren unos de otros no sólo por los niveles salariales, sino porque cada uno tiene su propio modo de operación.

En términos estadísticos, según el DANE, la incidencia de la pobreza, medida como el porcentaje de pobres sobre el total de la población, se encontraba alrededor del 46% para el año 2008 (MESEP, 2009), mientras que, aproximadamente, 6 de cada 10 ocupados generan sus ingresos en el sector informal del mercado laboral.

En este documento se utiliza la información disponible en la Gran Encuesta Integrada de Hogares del segundo trimestre de 2008 del DANE; se utiliza la línea de pobreza definida por el Departamento Nacional de Planeación para trece Áreas Metropolitanas que es de \$302.625 *per cápita* (MESEP, 2009b) para identificar a los hogares pobres; y se hace uso de la definición de informalidad del DANE.

En la Tabla 1 se hacen cuatro ejercicios cruzando la variable binaria de pobreza contra la variable binaria de informalidad. El porcentaje de hogares pobres, con jefe de hogar ocupado, es de aproximadamente 33%. La variable de informalidad se puede generar con el límite de diez (i) trabajadores por establecimiento o con cinco (iii)⁶. Los resultados señalan que el porcentaje de informalidad utilizando el primer criterio es 55,3%, mientras que el porcentaje es 48,2% para el segundo. Además, se hace un ejercicio para sacar de la informalidad a aquellos trabajadores que cotizan salud y pensión. Esto para que en condiciones de informalidad queden aquellos trabajadores que, siendo jefes de hogar, no tienen seguridad social como cotizantes. Cuando se hace este ejercicio para el primer criterio la tasa de informalidad pasa de 55,3% a 49,7% (ii), mientras que, utilizando el criterio de los cinco trabajadores, la tasa de informalidad va de 48,2% a 44,8% (iv). Es decir que del total de informales aproximadamente el 5% cotizan salud y pensión.

⁶ Cabe anotar que aproximadamente el 6% de la fuerza de trabajo de las trece áreas metropolitanas se encuentra en establecimientos con un número de trabajadores de de seis a diez.

**Tabla 1: Porcentaje de Informalidad Laboral y Situación de Pobreza
para Jefes de Hogar**

	i) Informalidad 10 trabajadores			ii) Sin seguridad social			iii) Informalidad 5 trabajadores			iv) Sin seguridad Social		
	Informal	Formal	%	Informal	Formal	%	Informal	Formal	%	Informal	Formal	%
Pobre 33%	76,3	23,7	100	71,0	29,0	100	71,1	28,9	100	67,1	32,9	100
No Pobre 67%	45,0	55,0	100	39,2	60,8	100	36,9	63,1	100	33,8	66,2	100
%Total	55,3	44,7	100	49,7	50,3	100	48,2	51,8	100	44,8	55,2	100

Fuente: Gran Encuesta Continua de Hogares (GEIH), Segundo trimestre de 2008. Cálculos propios.

Para el objetivo de este documento los ejercicios más importantes son los que hacen referencia a las tasas de informalidad cuando se excluyen los trabajadores que cotizan salud y pensión, es decir, (ii) y (iv). Esto para tener una variable de informalidad que represente de mejor forma la precariedad laboral.

Los resultados revelan que en el ejercicio (ii), del total de pobres, el 71% son trabajadores informales, mientras que del total de no pobres ese porcentaje es de 39,2%. Para el ejercicio (iv) se puede observar que, del total de pobres, el 67,1% son informales, mientras que del total de no pobres ese porcentaje es de 33,8%.

De acuerdo con la definición del DANE, los trabajadores informales se identifican con respecto a los niveles educativos, la posición ocupacional y el tamaño de la empresa. Siguiendo estos criterios, en la Tabla 2 se presenta la distribución de frecuencias correspondientes al cruce de los niveles educativos de los jefes del hogar contra la situación de pobreza o no pobreza de los hogares, además se analiza el porcentaje de trabajadores que cotizan a salud y a pensión por nivel educativo.

Tabla 2: Porcentaje por Niveles Educativos y Situación de Pobreza para Jefes de Hogar

Nivel Educativo	% No Pobre	% Pobre	% Total	Cotiza salud y pensión		% Total
				% No	% Si	
Ninguno 1,8%	24,86	75,14	100	94,0	6,5	100
	0,66	4,06		2,9	0,3	
Primaria 24,4%	46,50	53,50	100	79,1	21,0	100
	16,94	39,54		33,4	12,1	
Secundaria 17,5%	56,78	43,22	100	71,4	28,7	100
	14,8	22,85		21,6	11,9	
Media 25,9%	70,50	29,50	100	51,5	48,5	100
	27,29	23,17		23,1	29,8	
Superior o Universitaria 30,4%	88,82	11,18	100	36,1	63,9	100
	40,30	10,29		19,0	46,0	
No sabe No informa 0,04%	23,55	76,45	100	100,0	0,00	100
	0,01	0,10		0,1	0,00	
Total	66,98	33,02	100	57,8	42,2	100

Fuente: Gran Encuesta Continua de Hogares (GEIH), Segundo trimestre de 2008. Cálculos Propios.

En términos generales, las estadísticas descriptivas muestran que la probabilidad de que el hogar se encuentre en situación de pobreza disminuye a medida que aumenta el nivel educativo del jefe del hogar. En la Tabla 2 se puede observar que el 75,14% de aquellos que no tienen ningún nivel educativo son pobres; para aquellos que tienen básica primaria este porcentaje se encuentra en 53,5%; es de 43,22% para los que tienen básica secundaria; 29,5% para aquellos que tienen educación media; y de 11,18% para quienes tienen un nivel educativo superior o universitario.

En el lado derecho de la Tabla 2 se encuentra la distribución de frecuencias para aquellos que trabajadores que cotizan a salud y pensión por nivel educativo. En primer lugar, los resultados señalan que el 42,2% de los trabajadores cotiza a seguridad social, mientras que el 57,8% no lo hace. En términos desagregados, solamente el 6,5% de aquellos que no tienen estudios cotizan a seguridad social; de quienes tienen primaria el 21% cotizan; el 28,7% de los que tienen educación secundaria; el 48,5% de aquellos que tienen educación media; y el 64% de quienes tienen educación superior.

La distribución de frecuencias de los jefes de hogares pobres/no pobres con respecto a cada una de las posiciones ocupacionales se encuentra en la Tabla 3.

Tabla 3: Porcentaje por Posición Ocupacional y Situación de Pobreza para Jefes de Hogar

Posición Ocupacional	% No Pobre	% Pobre	% Total	Cotiza salud y pensión		% Total
				% No	% Si	
Particular 42,7%	73,90	26,10	100	28,2	71,8	100
	47,15	33,77		20,9	72,7	
Gobierno 5,4%	94,00	6,00	100	6,5	93,5	100
	7,59	0,98		0,6	12,0	
Empleado Doméstico 2,1%	45,18	54,82	100	92,2	7,8	100
	1,42	3,51		3,4	0,4	
Cuenta Propia 42,0%	55,03	44,97	100	89,2	10,8	100
	34,49	57,18		64,8	10,8	
Patrón 7,2%	84,16	15,84	100	76,0	24,0	100
	9,03	3,45		9,5	4,1	
Familiar sin Remuneración 0,3%	48,27	51,73	100	95,8	4,2	100
	0,23	0,50		0,5	0,0	
Trabajador sin Remuneración 0,2%	18,91	81,09	100	100,0	0,0	100
	0,05	0,40		0,3	0,0	
Jornalero o Peón 0,1%	30,19	69,81	100	86,7	13,3	100
	0,04	0,21		0,2	0,0	
Total	66,98	33,02	100	57,8	42,2	100

Fuente: Gran Encuesta Continua de Hogares (GEIH), Segundo trimestre de 2008. Cálculos Propios.

Los resultados señalan que el 26,1% de los jefes de hogar que son trabajadores particulares pertenecen a hogares pobres. Aproximadamente el 6% de los jefes que son empleados del Gobierno se encuentran en hogares en situación de pobreza. Con respecto a quienes trabajan como empleados domésticos se puede observar que el 54,82% de ellos pertenecen a hogares pobres. Para las otras posiciones ocupacionales se encuentra que el porcentaje de pobreza es de 44,97% para los cuenta propia, el 15,84% para los patrones, el 51,73% para los familiares sin remuneración, el 81% para los sin remuneración y el 69,81% para la categoría de jornalero o peón; Esto con respecto a los porcentajes por filas (frangas grises).

Mientras que, con respecto a los porcentajes columna, se puede observar que, del total de jefes de hogares pobres, los porcentajes más importantes se encuentran entre los trabajadores cuenta propia y los empleados particulares con 57,18% y 33,77% respectivamente (frangas sin resaltar). Con respecto a la cotización en salud y pensión se puede observar que el 92,2% de los empleados domésticos, el 89,2% de los trabajadores cuenta propia y el 76% de los patrones, no cotizan a seguridad social.

En la Tabla 4 se presentan los porcentajes de pobreza para los jefes de hogar con respecto a los tamaños de las empresas donde trabajan. En general se puede ver que de aquellos que trabajan solos el 47,13% son pobres, y este porcentaje se va reduciendo cuando el tamaño de la empresa se incrementa. De hecho, en las empresas de más de 51 trabajadores el porcentaje de jefes de hogares pobres es de 15%; Esto con respecto a los porcentajes fila (franjitas grises).

Tabla 4: Porcentaje por Tamaño de la Empresa y Situación de Pobreza para Jefes de Hogar

Posición Ocupacional	% No Pobre	% Pobre	% Total	Cotiza salud y pensión		% Total
				% No	% Si	
Trabaja solo 33,1%	52,27	47,13	100	92,7	7,4	100
	25,79	47,79		53,0	5,8	
2 a 3 empleados 13,9%	57,83	42,17	100	87,4	12,6	100
	12,03	17,79		21,1	4,2	
4 a 5 empleados 6,5%	65,94	34,06	100	72,5	27,6	100
	6,41	6,71		8,2	4,3	
6 a 50 empleados 18,1%	72,96	27,04	100	40,7	59,3	100
	19,66	14,78		12,7	25,4	
51 o más empleados 28,5%	85,00	15,00	100	10,3	89,7	100
	36,12	12,93		5,1	60,5	
Total	66,98	33,02	100	57,8	42,2	100

Fuente: Gran Encuesta Continua de Hogares (GEIH), Segundo trimestre de 2008. Cálculos Propios.

Con respecto a los porcentajes columna se tiene que el mayor porcentaje de pobres se encuentra en la categoría de aquellos jefes que trabajan solos (47,79%). Estos resultados están relacionados con lo encontrado por Uribe, Ortiz y Domínguez (2010) en el sentido que el tamaño de la planta se encuentra fuertemente correlacionado con mejores condiciones laborales y mejores remuneraciones.

En el lado izquierdo de la Tabla 4 se encuentra la distribución de frecuencias de los trabajadores que cotizan o no a seguridad social por tamaño de la planta. Los resultados muestran claramente que la probabilidad de que el trabajador se encuentre cotizando seguridad social se incrementa con el tamaño de la empresa o establecimiento donde trabaja.

4.1 Determinantes de la Situación de Pobreza de los Hogares

¿Cuáles son los determinantes de la situación de pobreza de los hogares urbanos del país? Como lo argumenta Tenjo (2001), el modelo de generación de ingresos de los individuos se puede expresar formalmente de la siguiente forma:

$$\bar{Y} = P \cdot (1 - D) \cdot W(K, R) \cdot H(K, S) \quad (1)$$

Donde \bar{Y} representa el ingreso promedio durante un periodo determinado, P representa la probabilidad de que un individuo participe en el mercado laboral; D representa la tasa de desempleo y, su contraparte $(1-D)$ representa las oportunidades de empleo – en donde, implícitamente se encuentra la característica de informalidad/formalidad del mercado laboral -, W representa el salario por hora (que depende del capital humano K , y de un serie de factores incluidos en R); H representa las horas de trabajo (esta variable también está en función del capital humano K , y otros factores incluidos en S).

Es posible encontrar la relación potencial entre las condiciones en las cuales un individuo genera su ingreso laboral con la característica pobre/no pobre de su hogar utilizando modelos logísticos (Collet (2003); Agresti (2002); Hosmer y Lemeshow, (2000); Stokes, Davis y Koch, (2000)) en donde la variable dependiente es binaria o dicótoma, y se intenta medir cómo cambia el riesgo relativo de encontrarse en una u otra categoría cuando se presenta un cambio en una de las variables explicativas. En este caso particular, la variable explicada toma el valor de uno cuando el hogar es pobre y el valor de cero cuando el hogar es no pobre.

Esta variable binaria estará explicada por la situación laboral del jefe, es decir, si éste se encuentra en el sector formal o informal del mercado laboral. El objetivo es analizar si el riesgo de que un hogar sea pobre se incrementa o disminuye dependiendo del sector laboral donde se encuentre el jefe del hogar.

El planteamiento teórico del modelo parte de identificar a una variable y^* como variable latente, en éste caso particular, se tomaría al ingreso per cápita de los hogares. Bajo esta definición el modelo de regresión poblacional para y^* es:

$$y^* = x' \beta + u \quad (2)$$

Por tanto, la variable a explicar es:

$$y = \begin{cases} 1 & \text{si } y^* < S \\ 0 & \text{si } y^* \geq S \end{cases} \quad (3)$$

En donde S es el umbral o la línea de pobreza. Es decir que la variable explicada toma el valor de uno cuando el hogar es pobre (cuando el ingreso per cápita del hogar se encuentra por debajo del umbral) y cero cuando no es pobre (en el caso contrario).

La interpretación de los modelos logísticos está dada en términos de los efectos marginales sobre los *odds ratio*. Utilizando la cantidad $\pi(x) = E(Y|x)$ para representar la media condicional de Y dado x cuando usamos la distribución logística, es posible representar la forma específica del modelo como sigue:

$$\pi(x) = \frac{\exp(x'\beta)}{1 + \exp(x'\beta)} \quad (4)$$

En donde $\pi(x)$ es la función *logit* y la transformación para el modelo logístico, o de riesgo relativo, se define en función de $\pi(x)$ como sigue:

$$g(x) = \ln \left[\frac{\pi(x)}{1 - \pi(x)} \right] = x'\beta \quad (5)$$

En esta ecuación, $\left[\frac{\pi(x)}{1 - \pi(x)} \right]$ es la razón de las probabilidades de que el evento se cumpla $\pi(x)$ y de que no se cumpla $1 - \pi(x)$. A esta razón se le conoce como el *odds ratio* o riesgo relativo. La importancia de esta transformación es que $g(x)$ tiene las propiedades deseables de un modelo de regresión lineal. El logístico $g(x)$ es lineal en sus parámetros, puede ser continuo, y tiene un rango desde $-\alpha$ hasta $+\alpha$, dependiendo del rango de las variables explicativas x .

Cuando la variable independiente es dicótoma el coeficiente mide la diferencia entre dos *logits*:

$$g(1) - g(0) \quad (6)$$

Y cuando la variable independiente es continua el coeficiente estimado es el cambio en el *log odds* debido a un incremento de “ c ” unidades de la variable X_i (se asume que c es igual a uno para analizar un cambio unitario), esto se puede representar formalmente como:

$$g(x + c) - g(x) \quad (7)$$

La interpretación de los parámetros a estimar es la siguiente: si el *odd ratio* estimado asociado a una variable explicativa es menor a la unidad quiere decir que el riesgo relativo

de que la variable dependiente tome el valor de uno es menor. Mientras que si el *odd ratio* es mayor a la unidad, el riesgo relativo de que la variable dependiente tome el valor de uno es mayor.

Empíricamente, la variable dependiente – pobre/no pobre - estará explicada por la situación laboral del jefe, es decir, si éste se encuentra en el sector formal o informal del mercado laboral (la variable de informalidad toma el valor de uno para quienes se encuentran en el sector informal y cero para el sector formal). El objetivo principal, como se señaló anteriormente, es analizar el comportamiento del riesgo relativo de que un hogar sea pobre con respecto a la situación laboral del jefe del hogar. El modelo a estimar es el siguiente:

$$\log\left(\frac{\pi_i}{1-\pi_i}\right) = \alpha + \beta_1(\text{sexo}_i) + \beta_2(\text{edad}_i) + \beta_3(\text{educación}_i) + \beta_4(\text{irformalidad}_i) + \beta_5(\text{tdependen}_i) + \beta_6(\text{tamañohog}_i) + \beta_7(\text{edupromhog}_i) + \beta_8(\text{educmahog}_i) + \varepsilon_i \quad (8)$$

En donde π_i representa la probabilidad de que el hogar se encuentre por debajo de la línea de pobreza y $(1 - \pi_i)$ representa la probabilidad de que el hogar se encuentre por encima de ese umbral. Además, se utilizarán variables de control como el género, la edad y los años educativos del jefe del hogar, la tasa de dependencia y el tamaño del hogar. Se incluye también una variable que mide el promedio de años de educación del hogar y una variable que mide el mayor número de años de educación de un miembro del hogar.

4.2 Principales Resultados

Cuando se mide la situación de pobreza de los hogares por medio de líneas de pobreza - tomando el dato del Departamento Nacional de Planeación, en dónde se define una línea de pobreza para 13 Áreas Metropolitanas de 302.625 pesos *per cápita* (MESEP, 2009b) - se encuentra, que el riesgo relativo (ver Tabla 7) de que el hogar sea pobre disminuye en un 43,6% cuando el jefe del hogar es un hombre, evidencia que confirma las hipótesis sobre discriminación femenina; el riesgo se incrementa con la edad a una tasa de 0,47% por cada año adicional; el hecho de que el jefe del hogar se encuentre en el sector informal del mercado laboral incrementa el riesgo relativo de que el hogar sea pobre en 125% aproximadamente, dejando todo lo demás constante. Lo que quiere decir que si el trabajador produce sus ingresos en un ambiente precario tiene una alta probabilidad de que no pueda cubrir completamente sus necesidades vitales; un incremento de 1% en la tasa de dependencia (medida como la relación de personas dependientes con respecto a los miembros ocupados del hogar) lo incrementa en 115%, de hecho los hogares pobres son los que tienen mayor número de personas dependientes; y un incremento en una unidad en el Informalidad Laboral y Pobreza Urbana en Colombia

tamaño del hogar incrementa el riesgo de que el hogar sea pobre en un 78% aproximadamente, de hecho los hogares pobres son los más numerosos.

En cuando a las variables de capital humano del hogar se puede observar que la variable más relevante es la que mide el número de años de educación más alto de algún miembro del hogar, pues un incremento en un año en esta variable reduce el riesgo relativo de que el hogar sea pobre en 25% aproximadamente, este resultado es similar al encontrado por Vivas (1996). La variable de los años educativos promedio del hogar no resulta significativa y la variable de años de educación del jefe del hogar, aunque resulta significativa, no tiene el signo correcto. Esto puede suceder porque a menudo el jefe del hogar es quien tiene el mayor número de años de educación.

Tabla 7: Resultados Regresiones Tipo Logístico: Variables dependientes Pobre

Variables	Informal 10 T.		Informal 5 T.	
	Odds ratios	Interpretar	Odds ratios	Interpretar
Sexo	0,5637 (-9,32)***	43,63%	0,5689 (-9,16)***	43,11%
Edad	1,0047 (1,95)*	0,47%	1,0040 (1,68)*	0,40%
Años educación	1,0420 (2,64)***	4,20%	1,0417 (2,62)***	4,17%
Informalidad	2,2535 (13,81)***	125,35%	2,2233 (13,62)***	122,35%
Tasa de dependencia	2,1522 (13,33)***	115,22%	2,1522 (13,33)***	115,22%
Tamaño del hogar	1,7836 (22,49)***	78,36%	1,7836 (22,60)***	78,36%
Educación promedio del hogar	1,0330 (1,10)	3,30%	1,0305 (1,02)***	3,05%
Educación máx. De un miembro del hogar	0,7481 (-14,14)***	25,19%	0,7491 (-14,02)***	25,09%
Observaciones	19.459		19.459	
Pseudo R2	25,6%		25,6%	
Correctamente clasificados	73,32%		73,28%	

*** Coeficiente significativo al 1%; ** Coeficiente significativo al 5%; * Coeficiente significativo al 10%.

Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), II Trimestre de 2008. Cálculos propios

Principales Conclusiones

El empeoramiento de las condiciones de trabajo es uno de los principales problemas de la situación económica actual, esto es lo que se conoce como precarización de las condiciones laborales.

Operacionalmente la pobreza, medida por el método del ingreso, identifica como pobres a aquellos hogares que no generan un ingreso suficiente para adquirir bienes y servicios que les permitan cubrir sus necesidades básicas. Como un importante porcentaje de los ingresos de los individuos proviene de la venta de su fuerza de trabajo, es importante analizar el mercado laboral para, de esa manera, conocer mejor los determinantes de la pobreza y mencionar posibles soluciones de largo plazo.

En este documento se analiza la pobreza que es fundamentalmente de ingresos, y se argumenta que este problema se encuentra altamente relacionado con las condiciones en las cuales las personas se vinculan al mercado de trabajo. Precisamente con el hecho de que aproximadamente el 60% de la actividad económica del país se realiza en el sector informal. Por tanto, la principal conclusión es que, si bien la situación de pobreza no está limitada al sector informal, el hecho de que el jefe del hogar se encuentre en el sector informal del mercado laboral tiene poco más del doble de riesgo (125%) de que su hogar se encuentre en la pobreza con respecto a quienes se encuentran en el sector formal, dejando todo lo demás constante.

Referencias Bibliográficas

Agresti (2002). *Categorical Data Analysis*. Second Edition, New York: John Wiley & Sons.

Barry (1965). *Political Argument*. Routledge & Kegan Paul PLC (October 1965).

Beccaria, Feres, y Sáinz (1997). “Medición de la Pobreza: Situación Actual de los Conceptos y Métodos”. *Informe del “Seminario de Santiago”, 7 al 9 de mayo de 1997*.

Bonilla, Ricardo (2007). “Crecimiento, Empleo, Seguridad Social y Pobreza”. *En Bienestar y Macroeconomía: Más Allá de la Retórica*. Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), 2007, Págs. 81-128.

Bosh y Maloney (2008). “Cyclical Movements in Unemployment and Informality in Developing Countries”. *Policy Research Working Paper*, No 4648, The World Bank.

Bourguignon, Francois (1979). “Pobreza y Dualismo en el Sector Urbano de las Economías en Desarrollo: El Caso Colombiano”. *Revista Desarrollo y Sociedad No. 1*, Enero de 1979, CEDE, Uniandes.

Castaña, Yáñez, Sierra, Vélez y Valencia (1992). “Identificación y Determinación Probabilística de los Grupos Pobres: Un Modelo Aplicado para Medellín”. *Revista de Planeación y Desarrollo. Vol. XXIII. No. 2*. Santafé de Bogotá. Septiembre de 1992.

Castells y Portes (1988). *World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy*. Baltimore, The John Hopkins University Press.

Collet (2003). *Modelling Binary Data*. Chapman & Hall, Second Edition. London.

DANE (2009). “Metodología Informalidad: Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)”. *Dirección de Metodología y Producción Estadística (DIMPE)*, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Diciembre 30 de 2009.

De Soto (1989). *El Otro Sendero*. Instituto Libertad y Democracia. 8ª Edición.

Doyal y Gought (1994). *La Teoría de las Necesidades Humanas*. Barcelona: Icaria, Fuhem, 1994.

Edwards (1975). “Las Relaciones Sociales de Producción de la Empresa y la Estructura del Mercado de Trabajo”. En Toharia, L. (compilador), *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones*. Lectura 16. Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1983. Pp. 395-422.

Feres y Mancero (2001). “Enfoques Para la Medición de la Pobreza. Breve Revisión de la Literatura”. *Serie: Estudios Estadísticos y Prospectivas*, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.

Fortuna y Prates (1989). “Informal Sector versus Informalized Labor Relations in Uruguay”. En Portes, Castells y Benton (1989). *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore, The John Hopkins University Press.

Fresneda (2007). “La Medida de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) como Instrumento de Medición de la Pobreza y Focalización de Programas”. *Serie Estudios y Perspectivas No. 18*. Naciones Unidas, Oficina de la CEPAL en Bogotá.

García (1999). “Seguridad Social, Pobreza y Sector Informal en América Latina”. Tesis Doctoral. *Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid. Parte II: Pobreza y Sector Informal*, Pp. 51 – 179.

Gasparini y Tornarolli (2007). “Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata”, *Documento de Trabajo No 46*. CEDLAS, UNLP, Argentina.

Hart (1970). “Small-Scale Entrepreneurs in Ghana and Development Planning”. *The Journal of Development Studies*, Vol. 6, p. 104-120.

Hart (1973). “Informal Income Opportunities and urban employment in Ghana”, *Artículo presentado en una conferencia sobre “Desempleo urbano en África” en el Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS) de la Universidad de Sussex*, septiembre de 1971.

Henao y Sierra (1991). *Pobreza Urbana y Distribución del Ingreso en Colombia*. Centro de Investigaciones Económicas (CIE), Universidad de Antioquia. Medellín-Colombia.

Hosmer y Lemeshow (2000). *Applied Logistic Regression*. Editorial John Wiley & Sons.

Legizamón (2005). *Trabajo y Producción de la Pobreza en Latinoamérica y el Caribe: Estructura Discursos y Actores*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires.

Lewis (1954). “Economic Development with Unlimited Supplies of Labor”. *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Mayo.

Loayza (1997). “The Economics of the Informal Sector. A Simple Model and Empirical Evidence from Latin America”. *Policy Research, Working Paper 1727*. The World Bank.

Loayza (2007). “The Causes and Consequences of Informality in Peru”. *Serie de Documentos de Trabajo, No. 2007-018*, Banco Central de Reserva del Perú.

Mejía y Posada (2007). “Informalidad: Teoría e Implicaciones de Política”. *Borradores de Economía, No. 455*. Banco de la República de Colombia.

Mesa-Lago (1990). “Protección del Sector Informal en América Latina y el Caribe por la Seguridad Social o Medios Alternativos”. En PREALC (1990): *Más Allá de la Regulación: El Sector Informal en América Latina*. Programa Mundial del Empleo, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Impreso en Chile.

MESEP (2009). “Resultados Fase 1: Empalme de las Series de Mercado Laboral, Pobreza y Desigualdad”. *Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP)*, Departamento Nacional de Planeación (DNP).

MESEP (2009b). *Cifras de Pobreza, Indigencia y Desigualdad. Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP)*, Departamento Nacional de Planeación (DNP).

- Naciones Unidas (2010). “Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe 2010”. *Naciones Unidas, Nueva York, 2010*. Disponible en:
http://www.un.org/es/comun/docs/?path=/spanish/millenniumgoals/pdf/MDG_Report_2010_SP.pdf
- Núñez (2002). “Empleo Informal y Evasión Fiscal en Colombia”. *Archivos de Economía No. 210*, Departamento Nacional de Planeación (DNP).
- Núñez y Ramírez (2002). “Determinantes de la Pobreza en Colombia. Años Recientes”. *Serie: Estudios y Perspectivas*. Naciones Unidas, CEPAL, ECLAC, Bogotá D. C.
- Núñez, Ramírez y Cuesta (2007). “Determinantes de la Pobreza en Colombia 1996-2004”. *Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad, Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD)*. Departamento Nacional de Planeación (DNP).
- OIT (1972). *Employment, Incomes and Equality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*, Ginebra.
- Pedraza (2009). “Exclusión Social y Segmentación Laboral”. *Tesis de Doctorado en Ciencias Económicas*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D. C.
- Perry, Maloney, Arias, Fajnzylber, Mason, Saavedra (2008). *Informalidad: Escape y Exclusión*. Edición en Español, Banco Mundial en coedición con Mayol Ediciones S. A.
- PNUD (1997). *Informe de Desarrollo Humano*, Oxford University Press, Nueva York.
- PNUD (2007). “Exclusión Social en el mercado Laboral del valle del Cauca: Desempleo y Calidad del empleo 2001-2006”. Informe de Desarrollo Humano para el Valle del cauca, Informe Final”. *Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE)*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.
- Portes (1995). *En Torno a la Informalidad: Ensayos sobre Teoría y Medición de la economía no Regulada*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México D. F.
- Ravallion (1999). “Las Líneas de pobreza en la Teoría y en la Práctica”. Banco Mundial. Disponible en:
<http://websie.eclac.cl/redesa/Aplicacion/documentos/DocumentosREDESA/Taller%20%20Las%20lineas%20de%20pobreza%20en%20la%20teoria%20y%20en%20la%20practica%20Ravallion.pdf>

Runciman (1966). *Relative Deprivation and Social Justice: A Study of Attitudes to Social Inequality in Twentieth Century England*. Routledge & Kegan Paul Ltd, London.

Sen (1983). “Poor, Relatively Speaking”. *Oxford Economic Papers* 35. Págs 153-169.

Sierra, Castaño, Yáñez y Valencia (1994). “Identificación y Determinación Probabilística de los Grupos Pobres de Santafé de Bogotá”. *Lecturas de Economía del CIE. No. 41*. Medellín, julio-diciembre de 1994.

Smith (1980). *Social Need: Policy, Practice and Research*. Routledge & Kegan Paul Ltd, London.

Souza y Tokman (1976). “The Urban Informal Sector in Latin-America”. *International labour Review*, Vol. 114, No. 3, November – December 1976.

Stokes, Davis y Koch, (2000). *Categorical Data Analysis Using the SAS System*, Second Edition. Cary NC: SAS Institute Inc.

Tenjo (2001). “Pobreza y Mercados Laborales”. *Documentos CEDE No. 2001-10*, Centro de Estudios Sobre el Desarrollo Económico (CEDE). Universidad de Los Andes, Bogotá - Colombia.

Tornarolli y Conconi (2007). “Informalidad y Movilidad Laboral: Un Análisis Empírico para Argentina”. *Documento de Trabajo No. 59*. CEDLAS, UNLP, Argentina.

Townsend (2010). “The Meaning of Poverty”. *The British Journal of Sociology* 2010, Shaping Sociology Over 60 Years, Volumen 61, Págs. 85-102. Originalmente publicado en *The British Journal of Sociology*, Volume 13, No. 3, Septiembre de 1962.

Uribe y Ortiz (2006). *Informalidad Laboral en Colombia 1988-2000: Evolución, Teorías y Modelos*. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali-Colombia.

Uribe, Ortiz y Domínguez (2010). “Tamaño de Planta y Formación Específica en el mercado Laboral Colombiano”. *Documentos de Trabajo, No. 127*. Centro de Investigaciones y Documentación socioeconómica (CIDSE), Universidad del Valle

Vivas (1996). “Perfiles de Bienestar de los Grupos Vulnerables en Cali-Yumbo”. *Documentos de Trabajo No. 26*, Centro de Investigaciones y Documentación socioeconómica (CIDSE). Universidad del Valle.

Webb (1974). *Income and Employment in the Urban Traditional Sector of Peru*. Mimeo, Princeton University.

Zylberstajn y Graca (2003). “Costos de Formalización de las Empresas: Medición de los Costos de Transacción en Brasil”. *Revista de Economía Institucional*, Vol. 5, No. 9, Págs. 146-165.